

Der Mann, der Glück brachte [Claude Cueni]

Autor(en): **Gunten, Ruth von**

Objektyp: **BookReview**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **45 (2018)**

Heft 4

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

¿La suerte?... ¿qué es la suerte?



CLAUDE CUENI:
Der Mann, der Glück brachte
(El portador de la suerte)
Editorial Lenos, 2018
275 páginas; 29,90 CHF,
aprox. 23,90 €

Así empieza la novela sobre Lukas Rossberg, quien resultó gravemente herido de un disparo en la cabeza y el pulmón al presenciar un asalto a una sala de juegos. Tras siete años en estado vegetativo y un largo período de rehabilitación deberá recuperar su vida anterior. Vuelve a un mundo que no ha esperado su retorno. Su novia lo ha abandonado, su empresa ya no existe y como especialista informático pertenece a la vieja escuela. Además, los dolores y las secuelas de sus lesiones repercuten en su vida cotidiana. Un antiguo compañero, Robert Keller, actual director de una empresa de lotería, para el que Rossberg desarrollaba programas informáticos, le ofrece un puesto de trabajo. A Rossberg le tocará comunicar la gran noticia a los millonarios recién agraciados con el premio de lotería: se convierte en el portador de la suerte. Rossberg entiende pronto que Keller no tiene la conciencia tranquila y no dice la verdad sobre lo que ha ocurrido en la noche del asalto. Empieza a investigar y no tarda en descubrir incongruencias y maquinaciones criminales en la empresa de lotería. Rossberg intenta aclarar lo sucedido, además de sincerarse consigo mismo.

El autor Claude Cueni es conocido entre un amplio público lector más bien por sus largas novelas, sobre todo de corte histórico. Al cabo de las 275 páginas que abarca esta novela y por más que el narrador en primera persona no tenga mucha suerte y no haya un final feliz, uno quisiera seguir leyendo. El amor que nace entre Rossberg y una vendedora, no exento de problemas, crea un sentimiento ampliamente positivo. Cueni, quien padece leucemia desde hace unos años, recurre hábilmente a su experiencia personal y profesional, sin incurrir en lo patético ni en lo moralista. En una entrevista, señaló que le gustaría escribir entretenimiento inteligente. En este caso, lo ha logrado a la perfección.

Claude Cueni nació en 1956 en el seno de una familia francófona de Basilea. Tras haber abandonado los estudios, viajó por Europa y se ganaba la vida haciendo trabajillos. A partir de los años ochenta hizo sus pinitos como autor de novelas, obras radiofónicas, obras de teatro, y posteriormente, de guiones para el cine y la televisión. Asimismo, desarrolló videojuegos y fundó una exitosa empresa de software. Sus libros se han traducido a varios idiomas. El autor reside actualmente en Basilea.

RUTH VON GUNTEN

Nueve idiomas, un mismo sonido



ELINA DUNI:
"Partir", ECM

La joven cantante suizo-albanesa de jazz y compositora Elina Duni es un auténtico fenómeno. Su voz impresiona tanto como su personalidad y su aspecto: esta mujer cautivadora, políglota, ágil, llena de vida, con encanto francés y una inteligencia muy viva, es al mismo tiempo una artista comprometida, con una profunda sensibilidad por la música melancólica.

Nació en Tirana en 1981. Como hija de una escritora y un director de cine, se crió en un hogar de artistas. Pisó el escenario ya a la corta edad de cinco años, aprendió a tocar el violín y, más tarde, el piano. A los diez años se trasladó junto con su madre, quien entretanto se había divorciado, de su Albania natal a Suiza: después de una breve estancia en Lucerna se fue a vivir a Ginebra. "Para mí, la lengua de la poesía sigue siendo el albanés", declara, "aunque mi lengua intelectual es el francés". Por si fuera poco, habla también el alemán de Berna con un acento lleno de gracia.

En la Escuela Superior de Artes de Berna estudió canto y composición. Allí conoció al famoso pianista de Lausana Colin Vallon, con el que fundó su cuarteto. Sus ídolos fueron Ella Fitzgerald, Billie Holiday, Shirley Horn y Sheila Jordan. No obstante, también se mostró abierta al *rock* y a las músicas del mundo.

"Partir" es el nombre de su nuevo y tercer CD, que publica con el reputado sello de ECM. Elina Duni renuncia, en este caso, a su probada banda y se acompaña ella misma, alternando entre el piano, la guitarra y la percusión. Ocasionalmente canta también a capela. Ha seleccionado doce canciones procedentes de todos los países del mundo. Escuchamos una canción popular de Kosovo, otra de Armenia y otra más de Macedonia. Sin embargo, también hace incursiones en el fado portugués y en la Italia de Domenico Modugno. Cita a Jacques Brel con su *Je ne sais pas*, mientras que Suiza está representada con *Schönster Abestärn*.

Aunque esto pareciera una miscelánea para amantes de la globalización, nada está más lejos de la verdad: este álbum conforma en sí una unidad, cuyos tonos invitan a la meditación, aunque el tema es "partir". Pero no se trata de un partir eufórico o, incluso, a la ligera, sino de un partir prudente y, en ocasiones, melancólico. Un partir que Elina Duni canta con gran presencia y con una fuerza magistral.

"Partir" no es una obra menor; es una obra en la que la solista Elina Duni lo da todo: se lanza al vacío sin red, asumiendo los peligros de su actuación. La escuchamos embelesados.

MANFRED PAPST